

número de intelectuales y profesionales medios. En ciertos aspectos puede ser identificado con el Partido Socialista Portugués, aunque de superior extensión en la base y mucho más agresivo en sus planteamientos y propuestas. Se define también como un socialismo centralista y de condición democrática, pero no por ello puede ser incluido dentro de las coordenadas de la socialdemocracia europea.

La prensa de la USM, el periódico «Al Moharer», en lengua árabe, ha resaltado últimamente el hecho de que mientras se celebraba el Congreso extraordinario en Casablanca, un importante número de miembros de la USM continuaba en las cárceles de Kenitra, Rabat y Marrakech, cumpliendo largas condenas o pendientes de juicio. En opinión de Omar Benjellum —director de «Al Moharer», continuador de la labor de Habib el Forkani, acusado en el célebre proceso de los 193 de Marrakech—, la situación de los detenidos de la USM será largamente debatida, y cree que la propuesta de amnistía general que exige la USM, como planteamiento previo para iniciar el juego político de las elecciones, acabará por ser aceptada, ya que en el caso contrario, la USM no participaría en la supuesta consulta electoral del próximo otoño, con lo que el Rey no podría mostrar un aspecto realmente democrático y de auténtica participación popular en su país, faceta esta última fundamental para la consecución de algunas de sus aspiraciones: ante las Naciones Unidas presentar un país democrático y pluripartidista, en el que los saharauis no encontrarían ningún obstáculo en el ejercicio de sus libertades políticas. Ante los países árabes socialistas, la participación y colaboración del socialismo marroquí en las labores del gobierno.

Tanto los detenidos y procesados como los exiliados, han enviado cartas y mensajes al Congreso, que han reproducido, en parte, los periódicos de la izquierda, como «Al Moharer», «Al Bayan» —órgano del partido comunista marroquí en lengua francesa, de escasa difusión, ya que el P. C. (Partido del Progreso y del Socialismo) marroquí no ha conseguido deshacer la imagen de dependencia del P. C. francés— o «Mahgreb», de los sindicatos, y reseñan vigorosamente la posible entrada en juego de la USM, que, aparte de la exigencia de la amnistía general, incluye la abolición de los Daires especiales, que impiden las garantías del ciudadano para el ejercicio de sus derechos políticos. La impresión general es de que la posible apertura democrática del próximo otoño estará fuertemente condicionada a los resultados de la consulta al Tribunal de La Haya, a la economía de los fosfatos y también a la fuer-

za combativa de la izquierda, encabezada por la USM. De todas maneras, Marruecos está en el medio de una tormenta evolutiva; conviene no perderlo de vista.

### El talismán del Sahara

A partir de julio de 1974, la palabra más utilizada en la prensa marroquí ha sido el Sahara. La idea de la anexión de esa extensa zona bajo administración española es utilizada convenientemente por cada facción política, independientemente de las supuestas razones históricas que Marruecos ha presentado al Tribunal —La Haya no va a fallar sobre el futuro, sino sobre el pasado, explicando si puede considerarse al Sahara como parte integrante de una supuesta soberanía marroquí antes de 1912 o si se trataba de un territorio libre, ajeno a toda soberanía—. Los grupos más cercanos al palacio basan toda la recuperación económica del país en la anexión del Sahara, en contraposición con la izquierda, que estima que de seguir el actual sistema oligárquico, el Sahara enriquecería más al grupo dominante, pero no tendría efectos positivos en el pueblo marroquí. De ambas interpretaciones de la reivindicación del Sahara surgen las consiguientes posiciones, puramente combativa la derecha, y reivindicatoria, pero aceptando el diálogo la izquierda. Periódicos como «Le Matin» o «Maroc-Soir», dirigidos por Mulay Ahmed Alauí, primo del Rey y ex ministro, proponen arriesgadas operaciones de rescate, confiando en que «la razón daría fuerzas a las tropas, alentadas por su Alteza el príncipe heredero, propuesto como el príncipe del Sahara», el propio Mohamed Boucetta, del Istiqlal, afirmó que sólo cree en la acción armada de la nación marroquí. Todas estas posiciones exaltadas ocultan generalmente la gravedad e inestabilidad de la actual política económica marroquí. La injusta situación reform podría llevar al país a una reforma total de sus estructuras. En este sentido, el exceso de publicidad de un tema como el del Sahara —independientemente de las posibles alegaciones jurídico-históricas aportadas al Tribunal Internacional— puede interpretarse como un talismán más o menos milagroso con el que la exigua y poderosa burguesía marroquí pretende resolver todos los males, y por otra parte, como un hábil artificio de concienciación popular esgrimido por la oposición. De todas maneras, en Marruecos se ha iniciado un irreversible proceso de politización a todos los niveles. El año 1975, aparte de ser, para la prensa adicta, el año del Sahara, puede resultar oportunamente el año de la revolución. ■

F. G.

